

RESUMEN EJECUTIVO

ESTAMOS EN CRISIS: Los ecosistemas forestales que sustentan un clima habitable, una biodiversidad invaluable, economías prósperas y una importancia cultural intangible siguen sometidos a una enorme presión. El mundo aún está lejos de alcanzar los objetivos de 2030 de detener y revertir la deforestación y la degradación para ese año.

En 2022, la deforestación bruta mundial alcanzó los 6,6 millones de hectáreas, lo que supone una tasa 21% más alta que la necesaria para eliminar la deforestación para 2030. La pérdida de bosques tropicales primarios alcanzó los 4,1 millones de hectáreas y está aún más lejos de la meta: la pérdida fue un 33% superior a la tasa necesaria para detener la pérdida de bosques primarios a finales de la década. Este retroceso aleja aún más los objetivos forestales tras los pequeños (pero insuficientes) avances logrados en 2021.

La regeneración forestal en zonas tropicales deforestadas ha aumentado exponencialmente en los últimos cuatro años, lo que demuestra la gran capacidad de los bosques para recuperarse de las perturbaciones. La regeneración es sin duda positiva, pero las condiciones ecológicas que caracterizan a los bosques maduros pueden tardar décadas en restablecerse. Aunque hay pruebas de que la restauración está aumentando en todo el mundo, el seguimiento de los avances se ve dificultado por la flagrante falta de transparencia de las iniciativas públicas y privadas que pretenden restaurar los bosques en todo el mundo.

Varias regiones continúan perdiendo bosques de alta integridad a un ritmo alarmante. Estos incluyen América Latina tropical y no tropical, África no tropical, y también bosques boreales y templados en América del Norte y Europa. Los datos sobre la degradación de los bosques, especialmente en muchos bosques septentrionales, siguen siendo insuficientes para evaluar adecuadamente el progreso y fundamentar las medidas necesarias.

LA ESPERANZA NO ESTÁ PERDIDA: Más de 50 países están en camino de eliminar la deforestación dentro de sus fronteras para 2030. Por ejemplo, en Asia tropical (la única región que está cerca de la senda para lograr una deforestación bruta cero), Indonesia y Malasia han conseguido reducciones sostenidas de la deforestación.

Tanto los países desarrollados como los que están en vías de desarrollo han demostrado el poder transformador de la voluntad política y la acción dedicada. Sus esfuerzos han dado lugar a reducciones drásticas y, en algunos casos, sostenidas de las tasas de deforestación.

SIGUEN EXISTIENDO PROFUNDOS DESAFÍOS:

Desgraciadamente, estos éxitos por separado no pueden contrarrestar la pérdida y degradación masiva de bosques que se está produciendo en ecosistemas forestales críticos. Además, los avances de un país no se pueden desligar de la crisis ecológica de otro. La reducción de la deforestación en una zona geográfica puede deberse a la tercerización de la producción de materias primas con riesgo forestal o a la fuga de la deforestación a otros países y ecosistemas. En una economía globalizada, todos los países tienen la responsabilidad de hacer frente a la continua pérdida de los bosques.

DEBEMOS ENFRENTARNOS A UNA CRUDA REALIDAD: El mundo no puede seguir explotando y destruyendo los bosques como hasta ahora. Los sistemas económicos basados en la extracción y el consumo de recursos naturales ya han desestabilizado seis de los nueve límites planetarios que conforman el sistema de soporte vital de la Tierra, incluido el límite de uso de la tierra.¹

Los países y empresas líderes han marcado el ritmo y el resto del mundo debe seguir su ejemplo. Sin una adopción generalizada y transformadora de modelos de desarrollo alternativos, el mundo no alcanzará sus objetivos ambiciosos climáticos, forestales, y de desarrollo sostenible.

Los gobiernos deben redefinir la “normalidad” para los bosques: deben crear un entorno normativo y fiscal que obligue a las empresas a tomar medidas, divulgar información y rendir cuentas sobre los bosques; que incentive la protección, la gestión sostenible y la restauración de los bosques; y que fomente los esfuerzos voluntarios para promover enfoques económicos alternativos que reconozcan el verdadero valor de los bosques existentes.

UN ASUNTO DE DINERO: Si nos fijamos en el rastro del dinero, resulta dolorosamente evidente que los objetivos forestales siguen teniendo poca prioridad. A nivel mundial, solo 2200 millones de dólares en fondos públicos se canalizan a los bosques cada año, una fracción insignificante en comparación con otras inversiones globales. De hecho, tal monto ni siquiera cubriría el costo de dos estadios de fútbol: el estadio del Tottenham Hotspur de Londres costó unos 1.100 millones de dólares estadounidenses,² y el presupuesto para la renovación en curso del estadio Camp Nou en Barcelona asciende a los 1.600 millones de dólares estadounidenses.³

Países desarrollados han anunciado docenas de iniciativas para acabar con la deforestación tropical, pero los incentivos que ofrecen tales programas no son suficientes para superar los desafíos que plantea alcanzar los objetivos forestales. La mayoría de los países en vías de desarrollo siguen necesitando un apoyo considerable para iniciar las reformas audaces necesarias para conciliar sus vías de desarrollo con los objetivos forestales.

Al mismo tiempo, muchos países desarrollados también luchan por proteger adecuadamente sus propios bosques. Las subvenciones y las normativas permiten, e incluso fomentan, una gestión y una extracción forestal que degrada la calidad de los bosques, incluso en bosques primarios y antiguos irremplazables.

Y la triste realidad es que muchos compromisos para proteger los derechos de los pueblos indígenas (PIs) y las comunidades locales (CLs), como la tenencia de la tierra y el consentimiento libre, previo e informado, siguen siendo mera palabrería. Los PIs y las CLs reciben una mera fracción de la financiación que necesitan para garantizar sus derechos y gestionar eficazmente sus territorios. Mientras tanto, estas comunidades son objeto constante de violencia y criminalización cuando intentan proteger sus tierras, incluso cuando son las más directamente perjudicadas por la destrucción de los bosques.

EXISTE UNA ENORME BRECHA ENTRE LA FINANCIACIÓN ACTUAL Y LA NECESARIA PARA LOS BOSQUES.

Las instituciones financieras, las empresas y los gobiernos deben destinar su dinero donde realmente es necesario:

invertir en actividades que nutran los bosques, no que los destruyan. E invertir directamente en los administradores forestales más eficaces: los pueblos indígenas y las comunidades locales.

LA RESPONSABILIDAD DEBE SER COMPARTIDA: Todos los países comparten la responsabilidad de revertir la tragedia de los bosques perdidos y degradados. Algunas regiones han demostrado lo qué se necesita para marcar la diferencia. Por ejemplo, el giro de Brasil hacia una mayor aplicación de la ley y el cambio rápido en la tasa de deforestación del Amazonas en 2023, o los sorprendentes avances de la Unión Europea en la política forestal nacional e internacional.

Dentro del sector privado, un pequeño grupo de líderes de empresas, con el apoyo de la sociedad civil, han sido pioneros en mejores prácticas como el monitoreo y trazabilidad de la cadena de suministro y el compromiso de los proveedores para mitigar y reducir su exposición a la deforestación y la conversión de ecosistemas en sus cadenas de suministro. Es posible que el sector privado cambie sus prácticas habituales a una escala significativa.

Las instituciones financieras reconocen cada vez más los riesgos de la exposición a la deforestación, la degradación y la conversión de los ecosistemas a través de sus inversiones y están actuando en consecuencia, tanto por los riesgos para sus negocios como por el impacto negativo que pueden tener sobre las personas y el medio ambiente.

Y, sin embargo, el impacto total de todos esos líderes sigue siendo extremadamente limitado. Solo controlan una pequeña parte del mercado mundial y de los recursos. La mayoría de las grandes empresas de las cadenas de suministro de materias primas con riesgo forestal evaluadas por Forest 500 no cuentan con una política clara, exhaustiva o ambiciosa para eliminar la deforestación de sus cadenas de suministro. Por su parte, la mayoría de las instituciones financieras no cuentan con una política de riesgo forestal que cubra sus préstamos e inversiones. Forest 500 estima que solo en 2022, las instituciones financieras privadas destinaron 6,1 billones de dólares estadounidenses a empresas con mayor riesgo de impulsar la deforestación tropical a través de la producción de materias primas agrícolas. A pesar de numerosos compromisos ambiciosos, muchas empresas y

gobiernos han realizado escasos esfuerzos para avanzar en la consecución de los objetivos forestales.

La mayoría de los gobiernos, empresas e instituciones financieras que han hecho poco o nada también han escapado, hasta ahora, a la rendición de cuentas. Existe una falta sistémica de datos e informes transparentes sobre los bosques, desde datos sobre la degradación de los bosques templados y boreales y los avances en la restauración a nivel mundial, hasta informes proactivos sobre las actividades y los resultados de los actores que han asumido compromisos forestales.

SIN DATOS NI TRANSPARENCIA, EL PROGRESO SEGUIRÁ SIENDO DIFÍCIL Y LOS ACTORES SEGUIRÁN SIN TENER QUE RENDIR CUENTAS DE SUS PROMESAS.

Los gobiernos, las empresas y las instituciones financieras deben centrar la atención en sí mismos: deben invertir en la recopilación de datos, el monitoreo activo, y la elaboración de informes transparentes y proactivos sobre el estado de los bosques y los ecosistemas, sobre sus planes y estrategias para alinear sus prioridades económicas y de desarrollo con los bosques, y sobre sus avances en la aplicación de los compromisos forestales.

LOS SOCIOS DE LA EVALUACIÓN DE LA DECLARACIÓN SOBRE LOS BOSQUES YA LO HAN AFIRMADO:

Se requiere nada menos que una transformación radical de las vías de desarrollo, de los flujos financieros y de la eficacia y aplicación de gobernanza para cambiar la trayectoria del mundo hacia el logro de los objetivos forestales de 2030.

Nuestros modelos económicos deben reestructurarse para valorar los bosques por los beneficios que proporcionan a largo plazo, en lugar de por las ganancias superficiales y a corto plazo que conlleva su tala.

Los PIs y las CLs han demostrado sistemáticamente la eficacia de modelos alternativos de desarrollo y gestión forestal. Los países, empresas e instituciones financieras líderes han demostrado que es posible cambiar las políticas y las prácticas.

EL MUNDO ENTERO DEBE SEGUIR SU EJEMPLO PARA REDEFINIR LA “NORMALIDAD” Y CAMBIAR LA TRAYECTORIA MUNDIAL HACIA 2030.

¹ Richardson, K., et al. (2023). Earth beyond six of nine planetary boundaries. *Science Advances*, 9(37), eadh2458. <https://doi.org/10.1126/sciadv.adh2458>.

² StadiumDB : Tottenham Hotspur Stadium, http://stadiumdb.com/stadiums/eng/tottenham_hotspur_stadium.

³ Mallick, A. (13 septembre 2023) « Barcelona's Estimated Stadium Revenue from the new Camp Nou. » TechnoSports. <https://technosports.co.in/barcelona-stadium-revenue-return-upon-camp-nou/>.